

MODO DE VIDA Y DEUDA ECOLÓGICA

Dr. Abelardo Brenes
Profesor, Instituto de Estudios
de la Población (IDESPO)

Yo creo que las presentaciones que me han antecedido a esta tarde, así como algunas de las presentaciones de las semanas anteriores, nos están pintando una visión bastante realista de la llamada crisis y nos están haciendo ver que realmente quizás no se trata de una crisis como tal, siguiendo un poco el sentido que Daniel Camacho está dando, sino que estamos en presencia de un proceso que pareciera irreversible, en el cual estamos siendo enfrentados a pagar una serie de deudas del fondo, que hemos estado tomando de recursos tanto humanos como naturales en que han estado basados los esquemas del desarrollo socioeconómico de nuestros países. En ese sentido yo creo que tenemos el reto aquí de plantearnos muy a fondo qué consideramos como desarrollo. Me parece a mí que la mayoría de las presentaciones que usualmente uno ve de análisis de este tipo de problemas en los más variados foros y estudios, tienden generalmente a presuponer un marco relativamente restringido, diría yo, de normas o directrices que puedan guiar lo que son los marcos económicos del desarrollo. Yo quisiera, pues, alertarnos a todos sobre la importancia de no olvidar que, cuando hablamos de desarrollo, en última instancia, hablamos del desarrollo de seres humanos y que, por ende, los presupuestos sobre qué consideraremos que es el desarrollo de una colectividad en última instancia deberán referirse a qué concepción predominará del modo de vida que se considera desarrollo de los miembros de esa colectividad.

En ese sentido en estos momentos está siendo discutido en las organizaciones internacionales el Informe de la Comisión Mundial sobre el Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas, también conocida como Comisión Brundtland. Este informe, publicado bajo el título **Nuestro Futuro Común**, producto del trabajo de esta Comisión instituida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1984, tomó en cuenta las perspectivas de un grupo interdisciplinario de analistas de los más variados problemas del desarrollo y de expertos en relaciones norte/sur y este/oeste. Además

tuvo la virtud de que el modo de trabajo de esta comisión consistió en un conjunto de reuniones de consulta con sectores variados, muchos de ellos de tipo popular, realizadas en los diferentes ámbitos regionales.

Las conclusiones generales a las que se llega en este informe, así como las recomendaciones fundamentales que se derivan de ellas, llevan a ver que el problema de crisis, a la que estamos refiriéndonos aquí en el contexto costarricense, en realidad es un problema ya mundial y que por ende cada vez más el proceso de aceleración de los determinantes asume características macromundiales. De modo que la solución a los problemas de un país específico, difícilmente puede separarse de ese contexto internacional.

Otro fenómeno que señalan las conclusiones de esta Comisión es que la crisis a nivel económico, político y militar es poco, comparado con la crisis que se nos viene y que ya estamos enfrentando a nivel ambiental. Este deterioro lo viven tanto las naciones del llamado mundo en desarrollo, como las naciones industriales, que son las que más han estado tomando prestado, si se quiere, de este banco ecológico de recursos naturales del planeta, muchos de ellos no renovables. Por ende, la deuda ecológica que tendrán que pagar va a ser mucho más alta.

De allí que se deriva como recomendación señalar la necesidad de que todos los esquemas de desarrollo, y aquí no se entenderá por desarrollo solamente lo aplicable a los así llamados países en vías de desarrollo, sino también a los países supuestamente ya desarrollados (que desde el punto de vista de un marco valorativo y normativo mucho más amplio podríamos verlos como profundamente subdesarrollados y éste va a ser el punto esencial de la argumentación que voy a plantear después para el caso de Costa Rica) deberán replantearse.

De manera que los esquemas de desarrollo de todos los países del planeta necesariamente, van a tener que derivarse de alguna manera hacia el concepto básico de *sostenibilidad*, lo cual quiere decir el ajuste de los procesos y estructuras de desarrollo económico de una colectividad, a lo que el ambiente puede sostener a largo plazo. Probablemente la población de la humanidad va a llegar todavía a duplicarse hasta no estabilizarse por ahí de los 10 billones de seres humanos alrededor del año 2095.

De manera que las guerras que hemos conocido hasta hoy en día, probablemente no son nada en comparación con las guerras que se vienen, porque las guerras que se han conocido hasta hoy en día han sido más que nada motivadas por la competencia de un conjunto de recursos relativamente ilimitados. En cambio, las guerras que se vienen van a ser por una cada vez disminuyente reserva de recursos de todo tipo, guerras que van a ser tanto a nivel internacional como al interior de la mayoría de los países.

Un concepto complementario al concepto de sostenibilidad es que, si se quieren guiar las economías mundiales hacia un enfoque de sostenibilidad, deberán entonces transformarse de manera predominante hacia la satisfacción de las necesidades esenciales de las mayorías. Esto obviamente se deberá lograr ya sea mediante medios coercitivos y represivos o, alternativamente lo que sería más deseable, se podría lograr mediante procesos políticos y procesos educativos.

Yo creo que esta es una visión bastante realista de las cosas y me parece que aplicando estos esquemas al caso de Costa Rica, podemos ver que los patrones y los problemas que se han estado señalando hoy son bastante típicos respecto del tipo de problemas que están viviendo la mayoría de los países que tienen un tipo de ubicación similar al nuestro dentro del orden económico-social internacional. Nuestro país tiene, además, una serie de características muy interesantes y es que al interior de nuestro propio proceso de desarrollo tenemos un sector muy altamente desarrollado y un sector todavía en desarrollo, usando la nomenclatura convencional. Por ende, los procesos de desarrollo económico dentro del proceso de tan acelerada transformación de los últimos 40 años, han incidido en la ecología nacional de manera muy semejante a como está ocurriendo en la economía mundial la explotación de la reserva biológica y de recursos naturales del planeta.

En ese sentido, vale la pena considerar el informe del estado del ambiente que está publicando en estos momentos la Fundación Neotrópica, el cual presenta una serie de indicadores sumamente importantes sobre el deterioro del ambiente. Estos son un correlato del deterioro de los indicadores sociales que los otros exponentes han estado exponiendo. El deterioro en las aguas, el uso de las tierras, los bosques, las cuencas hidrográficas, contaminación del aire, el sonido y el abuso de plaguicidas son todos alarmantes. Los diferentes problemas que estamos encontrando cada vez más en las enfermedades prevalentes, son muchas de ellas síntomas de enfermedades de países desarrollados.

Entonces todo esto hace pensar que el problema fundamental en última instancia está en que hemos creado una gran cantidad de necesidades y un modo de desarrollo que, como país, no podemos darnos el lujo. El problema es que estamos insertos dentro de un modo cultural y de dominación de esquemas de consumo impulsados por los medios de comunicación internacional, por las empresas multinacionales y son formas de pensamiento o mentalidades que están impregnadas en nuestro propio ser.

Ahora bien, volviendo de nuevo al nivel de la persona o el individuo, podríamos plantear que en última instancia la crisis es esencialmente de nuestro concepto del desarrollo humano, es una crisis de valores. Somos una colectividad en la cual, dada la dotación de recursos naturales que hemos tenido, y dada una serie de elementos de nuestros recursos humanos, estamos aún en condiciones de lograr un desarrollo con base en sostenibilidad y con base en una orientación de intentar socialmente llenar las necesidades elementales de toda la colectividad.

En ese sentido, tenemos que cuestionarnos el porqué los seres humanos hemos necesitado desarrollar formas de consumo que pareciera que no tienen nada que ver con el llenar nuestras necesidades elementales. En ese sentido, diría que la crisis comienza al interior del modo de vida de la mayoría de nuestros habitantes y que comienza sobre todo con la relación que tiene cada individuo, considerando al individuo como un ente consciente, con su propio cuerpo. Creo que estamos muchos de nosotros profundamente fuera de contacto con lo que son nuestras verdaderas necesidades corporales y abusamos de nuestros organismos con una variedad de pautas de vida. Realmente es preocupante ver cómo los mayores índices en estos momentos de muerte, tienen que ver más con enfermedades ligadas a problemas de país desarrollado, no de país subdesarrollado.

Sin embargo, la mayoría de los problemas que nosotros tenemos en nuestra calidad de vida no

tienen que ver tanto con el que no podamos llenar nuestras necesidades elementales, sino con el hecho de que han llegado a ser predominantes pautas de consumo y, por ende, un modo de vida que está al servicio de esas pautas de consumo, que pareciera que más bien tienen que ver con necesidades emocionales de los seres humanos. Es decir, el nuestro, como la mayoría de los países de la órbita que influye en nuestro modo de vida, están guiados al consumo de una serie de bienes que no tienen absolutamente nada que ver con las necesidades de supervivencia. Esto es una forma de vida que es aplicable sólo para una minoría de la población y, por ende, encierra una relación de profunda asimetría y desigualdad al interior de la colectividad. La mayoría de las poblaciones, como estamos viendo, cada vez están en menor capacidad, siquiera, de llenar esas necesidades esenciales.

Si queremos cuestionarnos los problemas de la relación entre el comportamiento económico de los seres humanos y el problema mayor de nuestra deuda con la ecología o de nuestro hábitat, el hábitat fundamental que tenemos que considerar es el interior de cada ser humano, la relación de cada uno con su propio cuerpo y con sus propias emociones. La mayoría de las cosas que queremos consumir realmente se derivan de apegos. Pienso que los apegos se derivan en el fondo de una muy baja autoestima que tienen muchos de nuestros habitantes. Es decir, no hay en nuestro país una valoración intrínseca de cada ser, ni hay una valoración intrínseca de la naturaleza. De manera que necesitamos mostrar nuestro valor, mediante lo que consumimos. Realmente la crisis, desde esta perspectiva, existe fundamentalmente en nuestras conciencias en tanto y en cuanto mantenemos una visión de lo que creemos que es la naturaleza humana y de lo que es el verdadero humano.

En estos momentos tenemos todas las condiciones en nuestro país mediante las cuales podríamos perfectamente todos los habitantes gozar de una perfecta salud y en la cual podríamos respetar una serie de leyes de nuestra base ecológica que son inalterables. Si no lo hemos logrado hasta ahora ha sido fundamentalmente por la inercia de nuestras conciencias. En ese sentido creo profundamente en el proceso educativo, cuando encaramos a los seres humanos con la realidad del sufrimiento que existe en nuestras propias vidas, sufrimiento al cual nadie se escapa, dado el tipo de tendencias de las que estamos hablando. Por ejemplo, vimos la semana pasada las oleadas de calor que se están dando en diferentes partes del planeta por el efecto invernadero. Esto se deriva de la emisión extendida de bióxido de carbono, las cuales no respetan las fronteras nacionales. Entonces si ese sufrimiento lo podemos visualizar, alertarnos desde ahora a él, tenemos la posibilidad de ir hacia el descubrimiento de las causas profundas de ese sufrimiento y darnos cuenta que la conducta de apego, la conducta de adquisición de cosas, la conducta de tratar de basar un sentido de la valía de nuestro ser sobre la base de lo que consumimos y sobre la base de demostrar que somos más que otros, inevitablemente induce al sufrimiento.

En ese sentido, pues, lo que estoy en última instancia diciendo es que la crisis debemos plantearla propiamente en nuestra conciencia, en nuestro corazón y que ésta es la base de todos los demás aspectos de la crisis.

Gracias.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Si podría clarificar, ¿cuáles son los efectos de la crisis en forma sintética?

Sí, reconozco que me fui más por las causas, que por los efectos. Los efectos yo diría sufrimiento en todos los ámbitos de nuestra vida. Y el sufrimiento no escapa a ningún sector y cada vez será más generalizado. Yo trabajo mucho clínicamente, con gente proveniente de los más variados sectores sociales y diría que la gente que vive con afluencia y que están metidos dentro de esta lucha sin fin por cada vez aumentar su bienestar material, son los que están sufriendo más desde el punto de vista psicológico. Es decir, los síndromes que uno encuentra, por ejemplo de violencia en las familias, son un indicador sumamente importante. Participé en un estudio transnacional donde estudiamos orientaciones hacia el colectivismo y el individualismo, comparando a doce países y Costa Rica salió con una situación muy interesante. Salió siendo un país bastante colectivista, de los más colectivistas con orientación cultural y con baja distancia de poder como orientación hacia el poder pero con un alto individualismo en ciertos sectores. Generalmente hay una asociación entre modernización y tendencia hacia el individualismo, lo cual atribuyo al patrón de asentamiento de la colonización, donde la familia extensa ha sido una unidad social sumamente fuerte, unido a una forma predominante de asentamiento agrícola del siglo XVIII y parte del XIX. Creo que uno de los efectos más grandes de la crisis es la violencia que estamos encontrando en las familias actualmente. Las orientaciones individualistas están incluso desbaratando las redes de apoyo social que se habían manifestado en ese sector. También se ha encontrado que el creciente individualismo va aparejado a mayor crisis y psicopatologías y sociopatologías; el individuo está mucho más vulnerable al estrés. El sólo vivir en una ciudad, sea el sector social en el que uno viva, implica que está expuesto a toda clase de tensiones y se sabe cuáles son las consecuencias a nivel intrapsíquico cuando el organismo humano no puede enfrentar el estrés adecuadamente.

Las enfermedades coronarias están ligadas a la ira no expuesta, por ejemplo: la depresión tiene una alta correlación con alcoholismo, drogas y otra serie de comportamiento.

Entonces la violencia, si se quiere, se da en todos los sectores y justo lo que yo traté de expresar hace un rato es que una vez que una persona entra en este modo de vida en el cual cree que tiene que tener cada vez más para ser aceptado socialmente, este es un proceso sin fin, la persona nunca está feliz, nunca está saciada. Entonces los efectos sociales son, en síntesis, la infelicidad.